

Aprendizajes y mejoras para sostener el bienestar de la población

La Asistencia para el Desarrollo en Salud se encuentra en una encrucijada crítica y desde el 2000, los países donantes claves están disminuyendo sus contribuciones. Su impacto afecta no solo insumos sino también el uso de servicios y las condiciones de salud

Un equipo de profesionales e investigadores internacionales invitados por el Centro para el Desarrollo Saludable (CHD, en su sigla en inglés), presentó en la sede de la Universidad ISALUD un informe que ayuda a llevar adelante nuevas estrategias de desarrollo de la salud que sean más equitativas, transparentes y sustentables, en un contexto crítico y un papel cambiante de los países que han tenido que enfrentar nuevas y urgentes prioridades como el cambio climático, las demandas derivadas de las migraciones y los realineamientos geopolíticos.

En el evento estuvieron presentes la secretaria de Extensión Universitaria y Vinculación Tecnológica, Maya González Bender y el vicerrector de Planeamiento de la Universidad ISALUD, Alejandro Costa, quién destacó el trabajo realizado por el equipo de investigación al evaluar la asistencia global sanitaria: “En un contexto complejo, la importancia de la medición y el impacto en la acción sanitaria viene a expresar la relevancia de garantizar estrategias de salud que sean más efectivas, equitativas y sostenibles en

el tiempo, como lo fueron en la Argentina los planes Nacer, Remediar y el programa SUMAR”.

¿Qué pasó, qué aprendimos y qué hicimos bien y no tan bien en estos 30 años que el mundo ha sido testigo de un aumento significativo en la asistencia internacional para el desarrollo? Para Cristian Baeza, director ejecutivo del Centro para el Desarrollo Sustentable, en Washington DC, a partir de las primeras señales de que los flujos de la ayuda internacional están disminuyendo, eso disparó la necesidad y el convencimiento de hacer visible la evaluación, con el compromiso del equipo de trabajo en salud global “de presentar cuentas de lo que está sucediendo con la salud de la población internacional y de hacerlo con el respaldo necesario del parlamento europeo para saber qué hay que hacer, proteger y mejorar”.

De acuerdo al informe completo presentado en abril de este año e incluye todos los datos y las revisiones bibliográficas utilizadas que pueden descargarse en <https://www.centerforhealthydevelopment>.



De izq. a der.: Martín Sabignoso, responsable de la estrategia e implementación del Programa Federal de Salud Digital Impulsa; Carolina Velasco, directora de Estudios del Instituto de Políticas Públicas en la Universidad San Sebastián de Chile; Cristian Baeza, director ejecutivo del Centro para el Desarrollo Sustentable en Washington DC; Arturo Schweiger, director de Maestría en Economía y Gestión de la Salud, de la Universidad ISALUD



Maya González Bender, secretaria de Extensión Universitaria y Vinculación Tecnológica de Universidad ISALUD

org/publications.html, el mundo invirtió más 880 mil millones de dólares en la Asistencia para el Desarrollo en Salud (DAH, por su sigla en inglés), desde 1990 hasta 2019, con un 80% invertido después del 2000 y 47% reportado como lo asignado a los países. La asistencia representa una proporción importante pero modesta del gasto total en salud, y se encuentra frente a una encrucijada ante el rápido crecimiento de 2003 a 2013, pero casi nulo desde entonces (excluido el período del covid19).

“El balance de los últimos 20 años de la asistencia para el desarrollo en salud, muestra que ahora los objetivos apuntan a articular un argumento sólido y robusto a la comunidad de salud global y a los líderes del financiamiento del desarrollo fuera del sector salud, para que vuelvan a invertir y apunten a poner en marcha los cambios y mejoras necesarias que garanticen un desarrollo de fuerte impacto sostenible en el tiempo”, señaló el director ejecutivo del Centro para el Desarrollo Sustentable. El propósito del informe busca elaborar una agenda de salud global sólida y que responda a la importancia de marcar una diferencia significati-

va en los resultados en salud, la protección financiera y el desarrollo de los países.

Por su parte, la Mg. Carolina Velasco, actual Directora de Estudios del Instituto de Políticas Públicas en la Universidad San Sebastián, de Chile, hizo hincapié en un aspecto saliente del informe que tiene que ver con las futuras recomendaciones respecto de la calidad de los datos, la falta de una metodología para la recopilación de los mismos y en ponerse de acuerdo en cómo medir, y sobre todo, de evaluar. Y por último, explicó las variables que afectan o puedan estar afectando el aumento o disminución de los aportes a la salud internacionales, ya sean por el lado de la oferta o la demanda.

“A modo de conclusión –señaló– lo que podemos decir es que hay una incertidumbre general respecto a los aportes internacionales, una tendencia a un estancamiento al menos en salud, y por otro lado lo que se observa en las situaciones actuales geopolíticas, es que muy probablemente no haya un crecimiento de esos aportes porque además se da como una suerte de competencia con otras áreas que también necesitan de esos

recursos”. Entre las recomendaciones, en el informe se destacan el aumento sustancial de la asistencia en salud y la mejora no solo en los desembolsos, insumos o procesos, sino también en los resultados; reequilibrar

las asignaciones; reforzar la arquitectura global de la asistencia para un monitoreo, evaluación y rendición de cuentas; y mejorar la calidad de los datos, entre otras cosas más. [U](#)



Martín Sabignoso*

“Los organismos de créditos pueden ser grandes aliados en términos estratégicos”

En su comentario sobre el informe presentado destacó que “Si bien a nivel global el impacto que tiene la asistencia global es del 0.6% del presupuesto total

en salud, en los países de ingresos bajos es del 30%, por lo cual tiene dimensiones importantes en términos financieros, y hay miles de millones de personas que quizá puedan acceder a los servicios de salud gracias a esta asistencia global”. Y para aquellos países como en la región de la América Latina donde quizá se tiene más vinculación con agencias como la OMS o la OPS, Unicef y organismos multilaterales de créditos internacionales como el BID o el Banco Mundial: “También puede ser pequeña la contribución

en términos financieros –agregó Sabignoso– pero es muy grande en términos estratégicos y en términos de agendas de transformación de los sistemas de salud. Los organismos de créditos pueden ser grandes aliados en términos estratégicos y en poder diseñar políticas como lo hemos hecho en la Argentina con los planes Nacer y Remediar, y el programa SUMAR. Ginés González García decía algo que nos marcó mucho, “hay que acompañar y no imponer los cambios”, una labor que debemos asumir con mayor fuerza aun cuando no tengamos el suficiente apoyo pero sí la capacidad y ese músculo para poder hacerlo y en ese sentido las agencias pueden ayudar mucho”.

*Martín Sabignoso es abogado especialista en salud, consultor del BID y Profesor Honoris Causa de la Universidad ISALUD

Mg. Arturo Schweiger*

“No hay una cultura de evaluación de impacto”

En su análisis de la jornada destacó que lo que más le impactó fue “el trabajo llevado adelante por el equipo frente a este vacío, la falta de estudios al respecto, de cierto desinterés de los organismos internacionales y de las ONG. No hay una cultura de evaluación de impacto, ni en los donantes ni en los países. Por eso destaco la importancia de lo que fue para nosotros la implementación del programa SUMAR (2012), al haber desarrollado una cultura de evaluación de impacto, práctica poco habitual en los países latinoamericanos y sí más aceptada en los países anglosajones donde están más acostumbrados a mostrar lo que se hizo, hasta dónde se llegó, qué se logró, y si afectó un indicador como puede ser una tasa de mortalidad infantil”. Arturo Schweiger también señaló otro aspecto que le llamó la atención y es que 7 grandes financiadores cubrían el 60% del financiamiento de la ayuda en salud, pero “uno de los pilares

de la mesa se salió y eso tendrá su impacto a la hora de tener que cubrirlo”. Apuntó además, que hay un muy buen análisis de carga de enfermedad y advirtió sobre los riesgos cuando “la ayuda financiera global no se corresponde con las necesidades de salud de los países, es decir, los donantes llegan con un libreto en la cabeza que no se corresponde con las patologías que hay en curso en los países”. Al final del informe, hay una propuesta sobre la necesidad de que los países se pongan de acuerdo en cómo facilitar la ayuda financiera internacional en salud y en montar sistemas de información.



*Arturo Schweiger es Magister en Política Económica, Director de Maestría en Economía y Gestión de la Salud, de la Universidad ISALUD y fundador y vicepresidente de la Asociación Economía de la Salud de Latinoamérica y el Caribe.